



2 LAS ÚLTIMAS NOTICIAS — Domingo 5 de Septiembre de 1976

Jesús y contextos

## Leyendo a Miguel Arteche

Por FLORIDOR PÉREZ <sup>659268</sup>

(Especial para "Últimas Noticias")



Abrió el último libro de Miguel Arteche: *Noches* (Editorial Nascimento, 1976). Y en la primera página: "El Adán..." (orden cronológico o paradoja intencional: ya que en este poeta nada es casual) el soneto quedó bien ahí, mostrando de partida el rostro y la voz más reconocibles de una poesía que ni busca ni rebuza la regularidad métrica —la usa, simplemente, como un elemento más— y que nos transporta a un tiempo lírico que raramente es el de los calendarios:

"Cuando me sto la mano el que se fue, y lágrimas me sto y ojos que brillan!"

Poesía que solicita toda la atención del lector particularmente al vocabulario. Y no por eso o difícil en sí, sino porque el término más simple puede cargar una significación decisiva. Aquí, por ejemplo, el adverbio *como*, inicial de cada estrofa, hace indefinido un tiempo que sin él sería presente o pasado:

"Cuando se va y se fue sobre el ayer..."

El propio motivo lírico, a través de él, empapa toda la actitud del hablante, la serena: la angustia de lo que se va, se fue nostalgia de lo que se fue... La ausencia misma se torna imposible en la medida en que el ayer perdura siempre en esta poesía. Habría que valorar desde esta perspectiva algunas poetas en que se ha vislado "un aire ligero de eanación", "Cuando se fue Magdalena", por ejemplo.

Comenzando sus sonetos, es necesario aclarar que la forma clásica, hecha voz en él, pierde sus contornos rígidos, a tal punto que una lectura muy atenta a sus encabalgamientos apenas debería notarlos. Es decir, se ha hecho forma orgánica esa "unidad vital" de que habla Herbert Read. Además: su lenguaje lírico hace significantes ciertos esquemas formales: acentos, paralelismos, rimas interiores, etc.:

"En esa casa oscura, oscura casa, y en esta negra lista, negra tinta, y en estas blancas sienes, blancas sienes..."

dónde ese eco final oscurece, emigra o blanquea los sustantivos de un modo que adjetivo alguno pudo hacerlo.

El espacio de esta poesía no es menos complejo que el tiempo: el ayer y allá suelen ser tan confusos como el hoy y el ayer. A veces hay sólo un punto insignificante: unas olas, una mesa de café, una capilla... pero —sea porque "mueven tardes en la plaza", o allí surgió una "elegía escrita en Madrid", e allí "nos mostraron los pies del Cristo Bizantino"— esos puntos adquieren de pronto una dimensión universal.

Los sucesos (los hechos líricos, no anecdóticos, no entesados) suelen participar de esa distorsión espacio-temporal: acciones triviales cobran de pronto impensada trascendencia (piénsese en su poema *GOLF*) y, en este libro "Lado": hay juegos en que se apesuma el destino.

Contrariamente, los seres que pueblan este mundo poético se nos afirman en su propia identidad. Ni siquiera es justo considerarlos símbolos, creación conceptual: son de carne y hueso (y el propio Arteche ha usado esta expresión tan grata a Ulaniano). ¡Otra cosa es que su misma humanidad quiera hacerse conducta en nosotros!

Ya señalamos así en él (como en Gabriela) al más simbólico de los hombres: el Cristo de la cruz. Y así lo vemos aquí, en su poema estructurado a la manera de un carrerón de doble pista, por la cual transitaría junto al Quijote:

"Satisfaciendo agravios, multiplicando panes, entorpeciendo entretelas, azotando casabistas..."

Y así también, "el joven torturado", su "hijo nacido en España: Ignacio", o esos "hombres que nunca partirán..." poetas que no podemos dejar de leer un poco prejuiciados, sabiendo que a un crítico le parece "pasa sin ilusión poética..." Pero a nosotros se nos hace difícil reducir la cadencia de su verso a una prosa simple, y como así lo propendríamos de ejemplo de cómo el autor, abandonando las formas rítmicas, busca sostener la arquitectura de su obra por otros medios: repeticiones distantes, subconjuntos rítmicos, etc. Y ya llamados a quemarnos por él, arriesgaríamos ver en este poema algo raro (¿o nuevo?) en

Arteche: un acercamiento íntimo a lo autóctono:

"pueden aparecer a medianoche (si están muertos) y jugar a que viven..."

Lo cierto es que éstos, como los muertos "que giran en la noche" por nuestra soledad" ("Para que estemos menos solos"), no me parecen referidos al trasfondo cristiano que entra esta poesía, sino más bien a cierta especificación lírica de la religiosidad popular.

Ante el rito de abrir un libro recién impreso, uno quisiera ser "siempre el primer hombre leyendo el primer poema" se debía firmar, pero es difícil ante una obra que, como ésta, reúne un decenio de labor de uno de nuestros poetas importantes y uno lee —quiere o no— negando o afirmando algo.

Poesía difícil por su trasfondo referencial; grave por su precisión ideológica; antiermamental, porque en ella la hostáfora está refiriendo al lector a un objeto material o espiritual determinado, o no está.

Valiosa por todas esas razones, y otras. Y por dura, duradera.

Para una exploración más exhaustiva, sirvan estas notas sobre las dimensiones temporal, espacial y humana de su mundo poético.

F. P.  
Combarbalá, septiembre 1976.

## Leyendo a Miguel Arteche [artículo] Floridor Pérez.

### Libros y documentos

#### AUTORÍA

Pérez, Floridor, 1937-2019

#### FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

#### FORMATO

Artículo

#### DATOS DE PUBLICACIÓN

Leyendo a Miguel Arteche [artículo] Floridor Pérez. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile